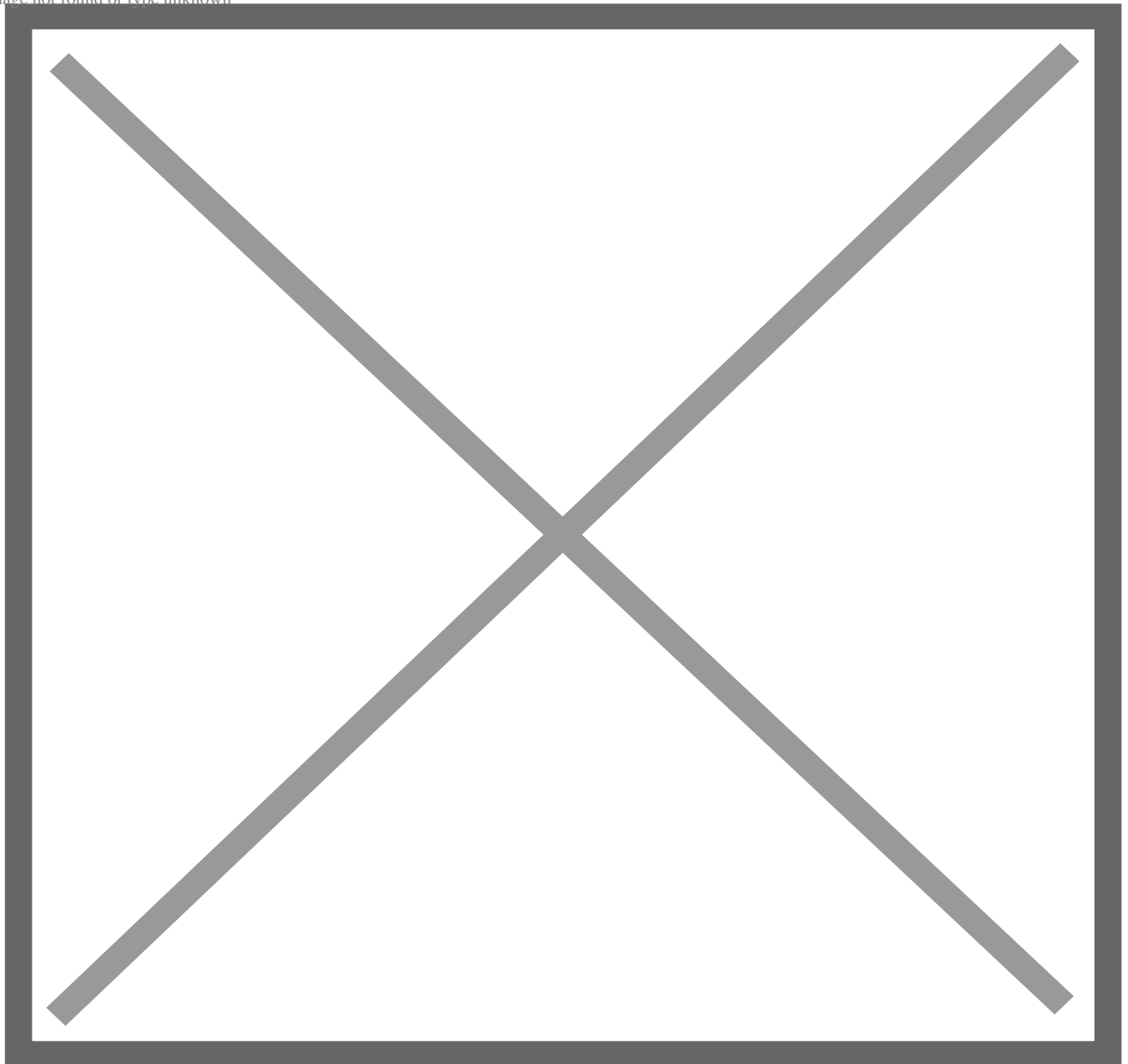

Matutina para Mujeres | Domingo 26 de Noviembre de 2023 | El cristiano, el gobierno y el miedo 2a parte

Descripción

Image not found or type unknown



El cristiano, el gobierno y el miedo â?? 2a parte

Las autoridades estÃ¡n al servicio de Dios para tu bien; pero si estÃ¡s haciendo algo malo, por supuesto que deberÃ¡s tener miedo, porque ellas tienen poder para castigarte. EstÃ¡n al servicio de Dios para cumplir el propÃ³sito especÃ­fico de castigar a los que hacen lo malo. Romanos 13:4, NTV.

La palabra griega para describir a los gobernantes es *diÃ¡konos*, de donde deriva el tÃ©rmino â??diÃ¡conoâ?•, que significa servidor (1 Tim. 3:8, 12). El propÃ³sito del gobierno es servir a la comunidad que lo eligiÃ³, ser un representante de Dios para ella. Pablo describe a los gobernantes como agentes que promueven el bien cÃ¡vico y colectivo y mantienen el orden; a ellos es fÃ¡cil obedecer.

Â¿QuÃ© ocurre cuando el gobierno se vuelve tirano, cuando los que deberÃ¡n defenderte te atacan y violan tus derechos, cuando usan el miedo y la represalia para mantenerte sometida? Tales actitudes no inspiran obediencia. Sin embargo, como cristiana estÃ¡s llamada a obedecer las leyes de tu paÃ­s aunque parezcan injustas. Dios no ha renunciado a su derecho de controlar los gobiernos del mundo. Clama por misericordia para los paÃ­ses que estÃ¡n bajo dictaduras. No te enredes en la polÃ­tica, pero tampoco te cruces de brazos cuando ves que la soberanÃ­a de tu paÃ­s desaparece. Ora, ayuna, educa y sensibiliza a tus amigos y familiares.

Pablo viviÃ³ bajo el mÃ¡s perverso de los soberanos, NerÃ³n; sin embargo, apelÃ³ a la protecciÃ³n de la ley, aunque sabÃ­a que no siempre se cumplÃ­a y a menudo no era justa. ConociÃ³ sus derechos y reclamaba su cumplimiento. Se mantuvo como un ciudadano Ã­ntegro, apegado a las leyes constitucionales, pero cuando estaba en desacuerdo, manifestÃ³ su punto de vista cortÃ©s y respetuosamente.

Es muy difÃ­cil decir que hay que obedecer a un gobierno corrupto. Sin embargo, Pablo dejÃ³ claro que el cristianismo no es un movimiento para cambiar gobiernos. Nuestra obligaciÃ³n es predicar el evangelio y orar por los individuos que ocupan las posiciones de poder, aun cuando fracasen en su objetivo de proteger a los ciudadanos y ser servidores de Dios para impartir el bien y la justicia. â??Como pueblo, no debemos mezclarnos con asuntos polÃ­ticos. Todos deberÃ¡n obedecer a la Palabra de Dios cuando dice que no debemos unirnos en yugo con los infieles en cuestiones de polÃ­tica, ni establecer ninguna clase de vÃ­nculo con ellos. No hay un terreno seguro en el cual puedan trabajar juntos.

Los leales y los desleales no tienen un terreno adecuado donde encontrarseâ?• (2MS, p. 417).